

— Bien, — dijo el cura, — me parece esta novela, pero no me puedo persuadir que esto sea verdad; y, si es fingido, fingió mal el autor, porque no se puede imaginar que haya marido tan necio que quiera hacer tan costosa experiencia como Anselmo. Si este caso se
5 pusiera entre un galán y una dama, pudiérase llevar; pero, entre marido y mujer, algo tiene del^a imposible. Y, en lo que toca al modo de contarle, no me descontenta.

a. ...de imposible. C.3, L.3, BR.1.2.3, A.2, CL., RIV., GASP., MAL.



CAPÍTULO XXXVI^a

Que^b trata de otros raros sucesos que en la venta sucedieron

ESTANDO en esto, el ventero, que estaba á la puerta de la venta^c, dijo: « — Esta que viene es una hermosa tropa de huéspedes: si ellos paran aquí, gaudeamus tenemos. »

— ¿ Qué gente es? — dijo Cardenio.

a. Capítulo XXXIV. ARR. — b. El título de este capítulo, reducido así á términos precisos, es como sigue en las siguientes ediciones: Que trata de la brava y descomunal batalla que D. Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, con otros raros sucesos que en la venta le sucedieron. C.1.2.3, L.3. — Que trata de la brava y descomunal batalla que D. Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, con otros

raros sucesos que en la venta sucedieron. L.1.2, V.1.2, MIL., AMB. — Que trata otros raros sucesos que en la venta sucedieron. BR.1.2, TON. — De la brava y descomunal batalla que Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, con otros raros sucesos que en la venta le sucedieron. BR.3. — Otros raros sucesos que. BOW. — Que trata de los otros raros sucesos. GASP. — c. ...que estaba á la puerta dijo. TON.

No es el *Don Quijote* una crónica, sino obra de imaginación; pertenece al mundo de la poesía: fuera, por tanto, vano empeño buscar en la acción novelésca del presente capítulo la fidelidad de la historia. Creemos, pues, que no se compadece con la tradición local el desenlace que tienen en estas páginas las aventuras amorosas de D. Fernando, del de Osuna. El instinto, el buen sentido, la intuición artística de que tantas pruebas ha dado el novelista, nos mueven á creer que no llega al fin y término por caminos trillados. ¿Cómo se han de armonizar con la vulgar realidad el ansia inmoderada de pulido estilo, la nimia cincelación de la frase?

Línea 4. « — Esta que viene es una hermosa tropa de huéspedes. — El epíteto con que se designa á tal grupo de personas, señala, en el uso que aquí se hace de la voz *tropa*, un puestro distinguido. Hácese esta observación porque

— Cuatro hombres, — respondió el ventero ^a, — vienen á caballo á la jineta con lanzas y adargas, y todos con antifaces negros; y junto con ellos viene una mujer vestida de blanco en un sillón, ansimesmo ^b cubierto el rostro, y otros dos mozos de á pie.

5 — ¿ Vienen muy cerca? — preguntó el cura.

— Tan cerca, — respondió el ventero, — que ya llegan. »

Oyendo esto Dorotea, se cubrió el rostro, y Cardenio se entró en el aposento de D. Quijote, y, casi no habían tenido lugar para esto, cuando entraron en la venta todos los que el ventero había dicho; 10 y, apeándose los cuatro de á caballo, que de muy gentil talle y disposición eran, fueron á apearse ^c á la mujer que en el sillón venía, y, tomándola uno de ellos en sus brazos, la sentó en una silla que estaba á la entrada del aposento donde Cardenio se había escon-

a. ...respondió el ventero que vienen á caballo. BR. 1,2. = b. ...ansimismo. C. 3, L. 1,2. BOW., PELL. — ...asimesmo. BR. 3, AMB., TON. — ...asimismo. MAI., FK. = c. ...á apearse la mujer. L. 1,2,3, A. 2, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., FK.

en la mayoría de los casos tiene algo ó mucho de despectivo. Cierta, « junta de mucha gente unida y acuatrillada entre sí para algún fin », dice, el *Diccionario de Autoridades*, que significa la voz *tropa*. Y, para no seguir copiando, en vez del ejemplo que allí se cita, van estos dos:

« Porque á la imberbe *tropa* hermafrodita
En el café no leas el billete,
Y la insulten después con su risita... »
(BRETÓN. *Defensa de las mujeres. Sátira.*)

« Gira sobre su gonce
La férrea puerta del cancel de Jano
Movida por la mano
De la Paz, de la Paz, que, rodeada
De benéficos númenes en *tropa*,
Viene á cerrar el ominoso templo... »
(HARTZENBUSCH. *España. Poesía.*)

5 (pág. 81). ...si ellos paran aquí, *gaudeamus tenemos*. — De aquellas graves palabras con que solemniza la Iglesia determinadas fiestas, de aquellas palabras *gaudeamus omnes in Domino diem festum celebrantes*, no sólo la gente familiarizada con el lenguaje eclesiástico, sino hasta la masa general del pueblo usa en tono humorístico (para significar expansión, alegría y bullicio, acompañado de libaciones) de la voz empleada aquí por el ventero.

10. ...que de muy gentil talle y disposición eran. — No hay en el *Don Quijote* aquel constante terminar la oración con el verbo, que tan fatigosa hace la lectura del *Amadís*, pongamos por caso: por eso resulta hasta simpática dicha construcción cuando se encuentra en pasajes como el propuesto; mas no así en esotro de este mismo capítulo: « ...y había estado escuchando todas las razones que Luscinda dijo, por las cuales vino en conocimiento de quién ella era. »

dido. En todo este tiempo, ni ella ni ellos se habían quitado los antifaces ni hablado palabra alguna: sólo que, al sentarse la mujer en la silla, dió un profundo suspiro ^a y dejó caer los brazos, como persona enferma y desmayada. Los mozos de á pie llevaron los caballos á la caballeriza. 5

Viendo esto el cura, deseoso de saber qué gente era aquella que con tal traje y tal silencio estaba ^b, se fué donde estaban los mozos, y á uno de ellos le preguntó lo que ya ^c deseaba; el cual le respondió: « — ¡ Pardiez, señor! Yo no sabré deciros qué gente sea ésta: sólo sé que muestra ser muy principal, especialmente aquél que 10 llegó á tomar en sus brazos á aquella señora que habéis visto; y esto dígo porque todos los demás le tienen respeto, y no se hace otra cosa más de la ^d que él ordena y manda.

— Y la señora, ¿ quién es? — preguntó el cura.

— Tampoco sabré decir eso ^e, — respondió el mozo, — porque en 15 todo el camino no la he visto el rostro: suspirar ^f sí la he oído muchas veces, y dar unos gemidos que parece que con cada uno dellos quiere dar el alma. Y no es de maravillar que no sepamos más de lo que habemos ^g dicho, porque mi compañero y yo no há más de dos días que los acompañamos; porque, habiéndolos encontrado en 20

a. ...suspiro. BR. 1,2. = b. ...silencio entraba. ARG. 2. = c. ...lo que saber deseaba. BR. 1,2, TOX. Corrección oportuna, si no alterase el texto primitivo. — ...lo que deseaba. ARG. 1,2, BENJ. = d. ...más de lo que él ordena. BR. 1,2, CL., RIV., ARG. 1,2, BENJ., FK. Pudo decir, pero no lo dijo. = e. ...sabré decir esto. MAI. = f. ...suspirar. BR. 1,2. = g. ...lo que os he dicho. ARG. 1,2, BENJ.

6. ...deseoso de saber qué gente era aquella que con tal traje y tal silencio estaba, se fué donde estaban los mozos. — Vana sospecha la de que Cervantes escribió *entraba* en vez de *estaba*. Es evidente el desaliño de *estaba* y *estaban*, por hallarse tan cerca el uno del otro; mas ello no autoriza á la variante propuesta, pues no *entraban* en aquel momento, sino que ya habían entrado, se habían apeado los de á caballo, y sentado en una silla á la mujer que acompañaban.

10. ...sólo sé que muestra ser muy principal, especialmente aquél que llegó. — Como argumento del abandono con que á veces dejaba correr la pluma, un crítico que no descubriese más horizonte que el de la gramática, citaría la molesta repetición del *que* en este ejemplo, dando con ello muestras de desconocer el dulce abandono del naturalismo, discretamente realzado por Cervantes con toques del más exquisito gusto, como el de: « — ¡ Pardiez, señor! Yo no sabré deciros qué gente sea ésta. »

18. Y no es de maravillar que no sepamos más de lo que habemos dicho. — De lo que os he dicho, corrigió torpemente Hartzzenbusch, y aceptó su escudero Benjumea. Parécenos estar viendo las muestras de asentimiento que da el

el camino, nos rogaron y persuadieron que viniésemos con ellos hasta el ^a Andalucía, ofreciéndose á pagárnoslo muy bien.

— Y ¿habéis oído nombrar á ^b alguno dellos? — preguntó el cura.

— No pòr cierto, — respondió el mozo, — porque todos caminan
5 con tanto silencio que es maravilla, porque no se oye entre ellos otra cosa que los suspiros ^c y sollozos de la pobre señora, que nos mueven ^d á lástima. Y sin duda tenemos creído que ella va forzada donde quiera que va, y, según se puede colegir por su hábito, ella es monja ó va á serlo ^e, que es lo más cierto; y, quizá porque no le
10 debe de nacer de voluntad el monjío, va triste como parece.

— Todo podría ser », dijo el cura. Y, dejándolos, se volvió adonde estaba Dorotea, la cual, como había oído suspirar ^f á la embozada, movida de natural compasión, se llegó á ella y le dijo:
« — ¿Qué mal sentís, señora mía? Mirad si es alguno ^g de quien las
15 mujeres suelen tener uso y experiencia de curarle, que de mi parte os ofrezco una buena voluntad de serviros. »

Á todo esto callaba la lastimada señora; y, aunque Dorotea tornó con mayores ofrecimientos, todavía se estaba en su silencio, hasta que llegó el caballero embozado (que ^h dijo el mozo que los demás
20 obedecían) y dijo á Dorotea: « — No os canséis, señora, en ofrecer nada á esa ⁱ mujer, porque tiene por costumbre de no agradecer

a. ...la Andalucía. MAI. = b. ...nombrar alguno. MIL. = c. ...los suspiros. V.1,2, BR.1,2, MIL. = d. ...mueve á lástima. PELL., ARR., MAI. = e. ...ó va á serla. BR.3. = f. ...suspirar. BR.1,2. =

g. Mirad si es algo de quien las mujeres. TON. = h. ...embozado á quien dijo el mozo. BR.1,2. = ...embozado al que dijo el mozo. CL., RIV., FK. = i. ...á esta mujer. BR.3, TON.

segundo mozo, y que el primero, autorizado por ellas, creyendo que sus palabras recibirían mayor crédito, pudo y debió responder, como llevando la voz de entrambos: *Y no es de maravillarse que no sepamos más de lo que habemos dicho.*

18. ...todavía se estaba en su silencio. — Á lo anotado en el t. I, cap. 12, pág. 250, sobre la gentileza del *se*, añadiremos ahora: Hay verbos que llevan con gran primor un *se* intensivo para llamar poderosamente la atención sobre el sujeto de los mismos. Á este linaje pertenece el ejemplo propuesto y aquel otro. Podrían citarse muchos: « Yo le envié en busca de vuestro amo, pero no con recado de Montesinos, sino mío, porque Montesinos *se está* en su cueva atendiendo ó, por mejor decir, esperando su desencanto. » (II, cap. 35.)

20. « — No os canséis, señora, en ofrecer nada á esa mujer... — El contraste puramente fonético, pero no de significación, puesto que hay perfecta identidad, muestra el arte con que supo evitar el inmediato encuentro de la voz *nada*.

cosa que por ella se hace, ni procuréis que os responda si no queréis oír alguna mentira de su boca.

— Jamás la dije, — dijo á esta sazón la que hasta allí había estado callando; — antes, por ser tan verdadera y tan sin trazas mentirosas, me veo ahora en tanta desventura; y desto vos mismo ^a
5 quiero que seáis el testigo, pues mi pura verdad os hace á vos ser falso y mentiroso. »

Oyó estas razones Cardenio bien clara y distintamente, como quien estaba tan junto de quien las decía, que sola ^b la puerta del aposento de D. Quijote estaba en medio; y, así como las oyó, dando
10 una gran voz, dijo: « — ¡Válgame ^c Dios! ¿Qué es esto que oigo? ¿Qué voz es esta que ha llegado á mis oídos? »

Volvió la cabeza á estos gritos aquella señora, toda sobresaltada, y, no viendo quien los ^d daba, se levantó en pie y fué á entrar en el aposento; lo cual visto por el caballero, la detuvo sin dejarla mover un paso. Á ella, con la turbación y desasosiego, se le cayó el tafetán con que traía cubierto el rostro, y descubrió una hermosura incomparable y un rostro milagroso, aunque descolorido y asombrado, porque con los ojos andaba rodeando todos los lugares donde
20 alcanzaba con la vista, con tanto ahinco que parecía persona fuera de juicio; cuyas señales, sin saber por qué las hacía, pusieron gran lástima en Dorotea y en cuantos la miraban. Tenía el caballero fuertemente asida por las espaldas, y, por estar tan ocupado ^e en tenerla, no pudo acudir á alzarse el embozo que se le caía, como en efeto ^f se le cayó del todo. Y, alzando los ojos Dorotea, que abra-
25 zada con la señora estaba, vió que el que abrazada ansimesmo ^g la tenía era su esposo D. Fernando; y, apenas le hubo conocido, cuando, arrojando de lo íntimo de sus entrañas un luengo y tristísimo ¡ay!, se dejó caer de espaldas, desmayada, y, á no hallarse allí junto el barbero, que la recogió en los brazos, ella diera consigo en
30 el suelo. Acudió luego el cura á quitarle el embozo para echarle

a. ...mismo. C.3, L.1,2,3, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.1, MAI., BENJ., FK. = b. ...que solo la puerta del aposento. GASP. = c. Válgame Dios. BR.1,2. = d. ...no viendo quien las daba. C.1,2,3, V.1,2, BR.1,2,3, MIL., AMB., TON., BOW. = e. ...por estar tan ocupada en

tenerla. FK. = f. ...en efecto se le cayó. L.1,2,3, A.2, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = g. ...abrazada ansimesmo. C.3, L.1,2,3, A.2, BOW., PELL., CL., RIV., GASP. = ...abrazada ansimesmo. BR.3, AMB., TON. = ...asimesmo. ARR., ARG.1,2, MAI., BENJ., FK.

12. ¿Qué voz es esta que ha llegado á mis oídos? — ¡Notable inverosimilitud! Cardenio conoce al punto la voz de Luscinda, y, con todo, para D. Fernando es enteramente desconocida la de Dorotea.

agua en el rostro, y, así como la descubrió, la conoció D. Fernando, que era el que estaba abrazado con la otra, y quedó como muerto en verla; pero no porque dejase, con todo esto ^a, de tener á Luscinda, que era la que procuraba soltarse de sus brazos, la cual había
5 conocido en el suspiro ^b á Cardenio, y él la ^c había conocido á ella. Oyó asimismo ^d Cardenio el ¡ay! que dió Dorotea cuando se cayó desmayada, y, creyendo que era su Luscinda, salió del aposento despavorido, y lo primero que vió fué á D. Fernando que tenía
10 abrazada á Luscinda. También D. Fernando conoció luego á Cardenio; y todos tres, Luscinda, Cardenio y Dorotea, quedaron mudos y suspensos, casi sin saber lo que les había acontecido.

Callaban todos, y mirábanse todos: Dorotea á D. Fernando, D. Fernando á Cardenio, Cardenio á Luscinda, y Luscinda á Cardenio. Mas quien primero rompió el silencio fué Luscinda, hablando
15 á D. Fernando desta manera: «— Dejadme, señor D. Fernando, por lo que debéis á ser quien sois, ya que por otro respeto no lo hagáis; dejadme llegar al muro de quien yo soy hiedra, al arrimo

a. ...pero no por esto dejaba de tener. TON. — ...pero no tanto que dejase con todo esto de tener. ARG. 1, BENJ. — ...pero no bastó para que dejase con todo de tener. ARG. 2, = b. ...en el suspiro á Car-

denio. BR. 1, 2. — ...en sus gritos á Cardenio. ARG. 1, 2, BENJ. = c. ...y él le había. GASP. = d. ...asimismo. C. 3, L. 1, 2, 3, A. 2, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG. 1, 2, MAL., BENJ., FK.

4. ...la cual había conocido en el suspiro á Cardenio. — No ha de tacharse de enteramente arbitraria la lección de Hartzbusch: *la cual había conocido en sus gritos á Cardenio*; pero, no estando destituida de fundamento en este pasaje la voz *suspiro*, ya que todos conocen á sus allegados en parecido trance, al texto recibido nos atenemos.

12. *Callaban todos, y mirábanse todos.* — « Escena de un efecto teatral estu-
pendo, conducida hábilmente á este punto y descrita con gracia singular por Cervantes. »

Es éste uno de los contados momentos en que Clemencin sintió la belleza; y, como la imparcialidad guía siempre nuestra pluma, consignámoslo en prenda de que también nos acompaña las mil y mil veces en que se hacen reparos á sus desenfadadas y meticolosas observaciones.

14. *Mas quien primero rompió el silencio fué Luscinda, hablando á D. Fernando.* — Cree eximio cervantista, y no está solo, que las figuras de D. Fernando y Luscinda tuvieron originales en personas contemporáneas á Cervantes, como otras que tanto embeleso nos producen; pero ya Valera y Asensio habían dicho que esto en nada realza el mérito de la obra, como no realzaría la hermosura del *Pasmo de Sicilia* saber que el Cristo, la Virgen y demás figuras son retrato de caballeros y demás amigos de Rafael, y los sayones, enemigos suyos.

de quien no me han podido apartar vuestras importunaciones, vuestras amenazas, vuestras promesas ni vuestras dádivas. Notad como el cielo, por desusados y á nosotros encubiertos caminos, me ha puesto á mi verdadero esposo delante; y bien sabéis, por mil costosas experiencias ^a, que sola la muerte fuera ^b bastante para borrarle
5 de mi memoria. Sean, pues, parte, tan claros desengaños, para que volváis (ya que no podáis hacer otra cosa) el amor en rabia, la voluntad en despecho, y acabadme con él la vida, que, como yo la rinda delante de mi buen esposo, la daré por bien empleada: quizá
10 con mi muerte quedará satisfecho de la fe que le mantuve hasta el último trance de la vida. »

Había, en este entretanto, vuelto Dorotea en sí, y había estado escuchando todas las razones que Luscinda dijo, por las cuales vino en conocimiento de quién ella era; y ^c, viendo que D. Fernando aun no la dejaba de los ^d brazos ni respondía á sus razones, esforzándose
15 lo más que pudo, se levantó y se fué á hincar de rodillas á sus pies, y, derramando mucha cantidad de hermosas y lastimeras ^e lágrimas, así le comenzó á decir:

«— Si ya no es, señor mío, que los rayos deste sol que en tus brazos eclipsado tienes te quitan y ofuscan los de tus ojos, ya ha-
20 brás echado de ver que la que á tus pies está arrodillada es la sin ventura, hasta que tú quieras, y ^f la desdichada Dorotea. Yo soy aquella labradora humilde á quien tú, por tu bondad ó por tu gusto, quisiste levantar á la alteza de poder llamarse tuya; soy la que, encerrada en los límites de la honestidad, vivió vida ^g contenta 25

a. ...y bien sabéis por mi constante resistencia. ARG. 3. = b. ...muerte será bastante. BR. 1, 2, TON. = c. ...era que viendo. C. 1, 2, 3, L. 1, 2, V. 1, 2, BR. 3, MIL., AMB., BOW., PELL. — ...era mas viendo. BR. 1, 2.

= d. ...de sus brazos. L. 3, A. 1, 2, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. = e. ...y lastimeras. L. 3. = f. ...quieras la desdichada. C. 3, BOW., ARG. 1, 2, BENJ. = g. ...vida tan contenta. BR. 3, AMB., TON.

19. «— Si ya no es, señor mío... y la desdichada Dorotea. — Enfática manera de decir, reprobada hoy hasta en las aulas de retórica, y, sobre enfática, impertinente, huelga de todo punto.

22. *Yo soy aquella labradora humilde... y verte yo á ti de la manera que te veo.* — Renuncien al arte literario los que no puedan saborear la naturalidad, el castizo estilo, la hermosura toda del presente trozo, muy distinto de los enrespadados periodos que aquí y allá nos ofrece el mal gusto de los culteranos. Mas ¿por qué no se mantuvo á igual altura en aquel desmayado « Tú sollicitaste mi descuido, tú rogaste á mi entereza, tú no ignoraste mi calidad, tú sabes bien de la manera que me entregué á toda tu voluntad... »?

¡ Ah! Son horas de desfallecimiento.